

II CONGRESO DE HISTORIA REGIONAL ***Noviembre 2006***

MOVIMIENTOS SOCIALES. CONTINUIDADES Y CAMBIOS **EN LAS ESTRATEGIAS FRENTE A LA CRISIS:** **EL XIV° ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES,** **SAN CARLOS DE BARILOCHE, 9, 10 Y 11 DE OCTUBRE DE 1999.**

Universidad Nacional del Comahue

Autor: MARCELA E. KOHLSTEDT
casteinberg@bariloche.com.ar

INTRODUCCIÓN:

Los movimientos populares de finales del siglo XX son la expresión de una continuidad histórica que adoptaron y continúan actualmente adoptando diferentes características según los espacios geográficos. Las distintas modalidades que van adoptando estas luchas sociales no hacen fácil su caracterización. Coincido con Elizabeth Jelin (1987) en que elegir estudiar los movimientos sociales no es solo escoger una opción teórica sino que también se trata de un compromiso ideológico. Consiste, por un lado, en una opción teórica por el hecho de privilegiar las dimensiones sociales y culturales en el análisis de los procesos de democratización, pero al mismo tiempo es un compromiso ideológico al involucrarse en la exploración de las prácticas y mecanismos de participación de los sectores sociales subalternos.

El presente trabajo tiene como objetivo demostrar que el XIV° Encuentro Nacional de Mujeres fue un espacio múltiple, inscripto en el marco de la democracia, de confrontación política, ideológica y cultural, en el que la solidaridad de género jugó un papel neutralizador de las diferencias, apuntando a construir identidades y, al mismo tiempo, a desmitificar estereotipos. Intentaré mostrar de qué manera el evento es un lugar de confluencia, de encuentro, de debate, pero también de confrontación, que da cuenta de la emergencia de la cuestión social, y en el que las mujeres, de procedencia social heterogénea, cuya participación va incrementándose cada año, efectúan un gran esfuerzo personal y grupal, unas en la organización del Encuentro, y otras para poder viajar hasta él.

Intento abordar, en este trabajo, retazos de vida y de experiencia desde la posición de observadora participante en la Comisión Organizadora del Encuentro, a fin de posibilitar la reconstrucción histórica de las prácticas sociales y políticas de un colectivo social específico. Dicho de otro modo, procuro realizar una investigación sobre las prácticas sociales desde una particular escala de observación - una escala micro (Grendi; 1996) - pero al mismo tiempo encuadrado en la perspectiva de género que me permitiría comprender, a escala reducida, las relaciones entre sistemas de creencias, de valores y de representaciones por un lado y de pertenencias sociales por el otro, del grupo social femenino. Se trata además de dejar ver las redes de relaciones, las relaciones interpersonales y las “estrategias” utilizadas antes y durante el encuentro, siguiendo en este “*repensar la microhistoria*”, la vía trazada por Edoardo Grendi.

Pero asimismo, como manifiesta Arlette Farge (1986), se produce una sensibilización particular ante la presencia de las singularidades, de las palabras de los actores que les sirven para expresarse, y que son

mucho más que informaciones, mucho más que testimonios que permiten al historiador acumular datos, permitiendo de esta manera comprender y explicar *“lo imaginario y el vínculo singular”* que une cada uno de los actores a su comunidad.

El problema al que he querido aproximarme en este trabajo es, como dice Giovanni Levi: *“...ver cómo se solidarizan las personas, como se crean formas asociativas y, en este sentido, también la microhistoria puede ser útil.”* (Casullo, 2005:187)

La utilización de la prensa escrita como fuente de información, al introducirla en el análisis histórico en este trabajo, me ha permitido captar importantes aspectos referidos a las prácticas y estrategias desplegadas en torno al Encuentro llevado a cabo en San Carlos de Bariloche, así como también obtener un panorama más amplio sobre Encuentros anteriores y posteriores y analizar de esta forma las prácticas y mecanismos de participación de los colectivos de mujeres.

Como vidriera pública, la prensa escrita se convierte en un lugar inestimable para pensar la política y la sociedad. Como expresión cultural, permite percibir cuáles son las prácticas culturales manifestadas en espacios de sociabilidad y determinar los significados encubiertos. Como señala Mirta Kircher (2005) la prensa escrita da cuenta de qué modo están involucrados en el campo de relaciones específico del Encuentro, poderes, actores, fuerzas políticas; circulan además temas y argumentos que intervienen en el debate político y cultural. Por de pronto, en el examen que puede hacerse de las fuentes consultadas acerca del Encuentro, se establece claramente la relación entre la prensa escrita y la producción del acontecimiento.

En un mundo dominado por las consecuencias de la reorganización neoliberal, la flexibilización laboral, la pérdida de los derechos tan duramente conseguidos por los trabajadores, el consecuente aumento de desempleo y de empleo a corto plazo, de inseguridad social y de todos los elementos que implican la instalación y el reforzamiento de la recomposición mundial del trabajo, estas vicisitudes forman parte de las profundas mutaciones que actualmente están afectando al sistema económico mundial. Entre tanto, en Argentina, como en el resto de América Latina, tenemos no solamente democracias de pobres sino además democracias pobres y pobres democracias para el futuro, como expresa Waldo Ansaldi (2003), al denunciar el incremento de la pobreza en las sociedades latinoamericanas a causa de las políticas neoconservadoras de ajuste estructurales y consecuentemente, las políticas neoconservadoras de la década de los '90 han derivado en una brutal fragmentación social que produjo la ruptura de los lazos de solidaridad y la exacerbación de las desigualdades sociales. Estas transformaciones han provocado en la sociedad la necesidad de crear nuevas formas de resistencia al avance de los efectos de la globalización en el régimen de acumulación. Nos encontramos ante la continuidad de la crisis mundial de producción capitalista, en la eterna exigencia de más ganancias. Estas señales, que muestran algunos aspectos de la crisis, manifiestan la fragilidad financiera mundial y permiten ver en la lucha contra el neoliberalismo un combate que se extiende a todos los confines del mundo. En este contexto, el giro categórico que se ha dado en la Argentina en la etapa posterior a la recomposición de un espacio público signado por el

regreso de la política institucional, tiene su clímax durante el gobierno del presidente Menem. Se asiste entonces a transformaciones que implican la reestructuración de la vida colectiva (Borón, 1996). Aparece como necesaria la recuperación de la esfera pública desde distintas formas de interacción social desde la noción clásica, que remite a la idea de “*un campo de deliberación y actuación colectiva*”, como espacio simbólico más que espacio físico, en el que una cantidad de personas comparten palabras y actos.

Las tradicionales opciones de participación popular en las decisiones gubernamentales a través de los partidos políticos, las agrupaciones vecinales, el voto en los comicios nacionales, provinciales y municipales, no dan ya respuesta a las demandas del ciudadano. Mientras tanto, otras manifestaciones de la disconformidad social toman características disímiles para hacer sentir las voces de los que siempre son postergados. Entre estos grupos históricamente desaventajados, llamados comúnmente minorías, que pueden sentirse excluidos a causa de sus diferencias y que no tienen las mismas oportunidades comunes al resto de la ciudadanía, como los negros, los pueblos aborígenes, las minorías étnicas y religiosas, homosexuales, lesbianas, también se encuentran las mujeres.

Es habitualmente aceptado como axioma que las sociedades modernas reclaman la igualdad de derechos de todos/as los/as ciudadanos/as, sin embargo la igualdad de oportunidades y en este caso en particular la igualdad de oportunidades para las mujeres, no es algo que se haya logrado en todos los países. Por lo cual, considera Nélide Bonaccorsi que revertir esta situación conlleva el compromiso de generar “*las acciones y las políticas públicas necesarias para revertir la situación del sector discriminado*” (Bonaccorsi, 2003: 17)

PRIMERA PARTE:

Los tímidos progresos en los derechos de la mujer:

Para nosotros/as, habitantes de un país en el cual los derechos de la mujer pareciera a primera vista algo adquirido, nos cuesta pensar que para muchas mujeres, el derecho a disponer de ellas mismas, de su cuerpo y de su espíritu, el derecho a ser personas autónomas, sigue siendo una utopía. A pesar de los estudios enfocados hacia las políticas públicas de igualdad de oportunidades para las mujeres, que tienen como objetivo anular todas las trabas que impiden a las mujeres actuar en condiciones de paridad con los hombres, resulta difícil para ellas “*acceder plenamente a la esfera pública y a espacios que aún no han ocupado, sin quedar segregadas al ámbito doméstico o en lugares de subordinación.*” (Bonaccorsi, 2003: 15). La idea de ciudadanía y el ejercicio completo de ésta como actitud deseable en un estado moderno, logrando la participación entera en la comunidad - como condición necesaria para obtener una ciudadanía plena - y por otro lado los debates que versan sobre la idea de ciudadanía en cuestiones de política pública, muestran la importancia de equilibrar derechos y responsabilidades. De esta manera, las mujeres han comenzado desde hace largo tiempo a participar en organizaciones voluntarias de la sociedad civil. Según plantea Elizabeth Jelin, la cuestión radica en cómo y dónde se articulan y cuáles son los mecanismos de intermediación que intervienen en los sistemas de relaciones sociales y culturales en relación con los mecanismos del poder en un modelo de democracia participativa. (Jelin, 1987: 11)

Estos pensamientos resultan sumamente apropiados si los aplicamos a los Encuentros Nacionales de Mujeres en la Argentina. Por otra parte no sería tan descabellado opinar que buena parte de las mujeres que participan de ellos por primera vez no son totalmente conscientes de la importancia que tiene su participación en éstos, puesto que generalmente ninguna de las protagonistas posee una visión global del acontecimiento, cualquiera sea el sitio en el que se sitúen.

Si analizamos la situación laboral de las mujeres trabajadoras en la Argentina, en la década de los 90', se comprueba que la precarización del trabajo y el desempleo, los efectos de la flexibilidad laboral, el deterioro de las condiciones laborales y la situación de vulnerabilidad social forman parte de la realidad en la que se encuentran las mujeres trabajadoras. El temor a integrar la gran masa de desocupados incide en el sentimiento de impotencia en esta atmósfera de creciente precarización del trabajo y reducción del salario. Los datos analizados indican que los índices de desempleo y las tasas de ocupación contrastan con el período anterior de pleno empleo y mejores condiciones de trabajo de las décadas pasadas. Esta realidad repercute por un lado en la desmovilización de las trabajadoras contribuyendo a su alejamiento de la actividad gremial mientras que por el otro pone de manifiesto cómo las mujeres ven su vida cotidiana expuesta a los efectos de la crisis (Gallegos y Miralles, 1998). No obstante, son estas mismas mujeres un sector importante de aquellas que participaron del Encuentro Nacional de Mujeres que se realizó en San Carlos de Bariloche, trayendo con ellas la identidad de sus tradicionales roles de género como madres, esposas y amas de casa.

Un fenómeno de larga duración:

El movimiento caracterizado como Encuentro Nacional de Mujeres ha demostrado a lo largo de más de veinte años que no es coyuntural sino de larga duración. Resulta además significativo que esta convocatoria se ha constituido en la única en el mundo que ha permanecido y crecido durante veinte años. Comienza a desarrollarse como movimiento social en la etapa de transición de la democracia atravesando varios períodos gubernamentales. El Encuentro desarrollado en San Carlos de Bariloche, en el contexto de la presidencia de Carlos Menem, reflejaba la profunda crisis económica en la que la Argentina se encontraba sumergida. Una vez asumido el mando, el Presidente Menem había cambiado rápidamente el rumbo de su política económica aplicando recetas neoliberales, olvidando sus promesas populistas y, habiéndose aliado a los más tradicionales adversarios locales del populismo, designó como asesor presidencial a Álvaro Alzogaray, máximo e histórico paladín local del liberalismo económico, y entregó el manejo de la economía a aquellos que representaban claramente el sector de origen nacional más poderoso del país (Nun: 1998). Los resultados no fueron exactamente los que se habían prometido: el índice de desempleo, había crecido en forma alarmante, teniendo en cuenta que el país prácticamente ya no contaba con redes de protección social. Según cálculos para el año 1993, la desocupación y la subocupación afectarían ya a 40% de la población económicamente activa, profundizándose esta tendencia con el deterioro de la situación ocupacional, que en 1999 había llegado a límites nunca vistos hasta entonces. Este contexto - fuertemente marcado por la decadencia y crisis de un régimen social de

acumulación que fue muy inclusivo en otras épocas – signa entonces el desarrollo de un movimiento como el XIV Encuentro Nacional de Mujeres en Bariloche en el que las prácticas colectivas combinaban demandas “restauradoras” de ciertos derechos que se habían perdido o coartados, agregándose a éstas los elementos nuevos, cuestionadores, que eran en definitiva, signos de lo que estaba naciendo (Jelin, 1987: 11).

¿Cómo nacen los encuentros?

Si tomamos como punto de partida el origen de los encuentros, debemos remontarnos a un contexto político y económico que tiene lugar en la Argentina en la transición a la democracia. El 10 de diciembre de 1983 asume la presidencia de la República Raúl Alfonsín, electo democráticamente después de la larga interrupción del “Proceso Militar”, casi ocho años de la más sangrienta dictadura militar, y comienza entonces una etapa de reconstitución y de construcción de una institucionalidad democrática.

El período de transición iniciado produjo la emergencia de movimientos sociales en los cuales el debate sociopolítico fructificó. Según Jelin fue una etapa rica en actividad pública y política, “*el tiempo de los partidos*” (Jelin, 1987: 8), en que el proceso político irrumpió en el tejido social con gran rapidez e intensidad. En este marco propicio, abierto el período constitucional, la recuperación de la democracia en la Argentina permitió la creación del espacio adecuado para la organización de los Encuentros Nacionales de Mujeres así como la dinámica participación de las mujeres en los partidos políticos y en los gremios.

Otros factores igualmente hicieron posible los Encuentros. Uno de ellos es la tradición de lucha de las mujeres en la Argentina, tradición que puede verse reflejada en las Madres de Plaza de Mayo, así como tempranamente, en la participación política y gremial, en las luchas obreras y los movimientos por la alfabetización, la salud y los derechos civiles y políticos. En 1984 se constituye la Multisectorial de la Mujer en Buenos Aires, en la que trabajan juntas mujeres de distintos partidos políticos, gremios, agrupaciones feministas, amas de casa, profesionales, que convocan a un gran acto en Congreso el 8 de marzo. De allí surge en muchas de estas mujeres la idea de auto convocarse a fin de conformar la comisión organizadora del Primer Encuentro (Sánchez, 2005). Otro factor que afianzó la iniciativa fue la experiencia de los Encuentros Feministas Latinoamericanos, realizados en 1981 en Bogotá, en 1983 en Lima y en 1985 en Bertioiga. Finalmente, tuvo su importancia el efecto negativo producido por la irrisoria presencia femenina en las listas de los partidos políticos que se presentaron en 1985 en la Argentina, un año electoral.

Anteriormente, desde 1975 se venían realizando las llamadas Conferencias Internacionales de las Mujeres, auspiciadas por las Naciones Unidas, en las que se convocaba a mujeres organizadas para la defensa de la situación desfavorable del género femenino. Es así como los Encuentros Nacionales de Mujeres que han venido desarrollándose en la Argentina, una vez por año desde 1986, puede decirse que nacen como resultado de la III Conferencia de las Naciones Unidas realizada en Nairobi, África, en 1985. Más tarde, en 1995 se celebró en Pekín el Primer Decenio de la Inauguración del Programa de Políticas por la Igualdad de Oportunidades para la Mujer. En aquella reunión de mujeres de todo el mundo surgió

un documento que convocaba a las mujeres a reunirse en defensa de sus derechos, para “*delinear políticas públicas tendientes a mejorar las necesidades en distintas áreas en las cuales las mujeres están marginadas o sufren diferenciación*” (Bonaccorsi, 2003: 20).

Ya anteriormente, al año siguiente de la IIIª Conferencia de Nairobi, las argentinas daban el primer paso en Buenos Aires (1986) y después en Córdoba (1987), luego en Mendoza (1988), Rosario, Santa Fe (1989), Santiago del Estero (1990), Mar del Plata (1991), Neuquén (1992), Tucumán (1993), Corrientes (1994), Jujuy (1995), Ciudad de Buenos Aires (1996), San Juan (1997), Resistencia, Chaco (1998), San Carlos de Bariloche, Río Negro (1999), Paraná, Entre Ríos (2000), Salta (2002), Rosario, Santa Fe (2003), Mendoza, (2004), Mar del Plata (2005).

Desde aquel primer encuentro en Buenos Aires, donde acudieron poco más de mil mujeres en el Centro Cultural San Martín de la Capital Federal, el foro fue en permanente crecimiento, considerando que 13.000 mujeres respondieron a la convocatoria de San Carlos de Bariloche y otro tanto el año siguiente en Paraná. En los últimos encuentros la participación se amplificó hasta llegar a las 15 o 20.000 mujeres (Sánchez, 2005).

El paisaje del evento:

El XIVº Encuentro Nacional de Mujeres tuvo lugar el 9,10 y 11 de Octubre de 1999, en un espacio geográfico: la ciudad de San Carlos de Bariloche, en la Provincia de Río Negro, a orillas del lago Nahuel Huapi, una ciudad que surge como pueblo de frontera. La historia de Bariloche atravesó etapas de avances, cambios y retrocesos en su desarrollo, siendo actualmente la actividad turística la mayor fuente de aportes económicos para la ciudad, que igualmente sobrellevó un proceso de desordenado crecimiento poblacional. Este hecho ha impreso sobre el espacio urbano barilochense características especiales, una de las cuales es la de presentar dos caras muy disímiles: el Bariloche envuelto en celofán, la tarjeta postal “que vende” y el otro el de “los barrios del alto”, el Bariloche de los pobres, el que casi nunca se muestra. En este escenario, aquello que caracterizó el Encuentro fue la activa presencia de las mujeres, en una combinación heterogénea de las más diversas edades, de los más disímiles orígenes sociales: una multitud que ganó las calles y los establecimientos educativos de la ciudad, lugares en los que se desarrollaban los talleres. La tradicional invisibilidad de las mujeres quedó abolida durante esos tres días.

Nunca hasta entonces Bariloche había visto un espectáculo igual, la algarabía de mujeres por todos lados. Era realmente la ciudad practicada. Recurriendo a la expresión “relatos de espacio”, Michel de Certeau se refiere a los relatos que “*atraviesan y organizan*” los lugares, relatos que considera son relatos de viaje (AUGÉ, 2004: 89). Y efectivamente las mujeres podían hablar de viajes y de organización. De cómo habían juntado “pesito a pesito” el dinero para poder viajar; de cómo se habían organizado entre todas para vender empanadas, armar peñas, con el objetivo de contratar un autobús para poder llegar. De cómo se compartieron nervios y emociones. La solidaridad entre mujeres o “sororidad” es lo que proporcionó la posibilidad de compartir experiencias y de lograr la participación de un colectivo de mujeres en la concreción de una tarea.

MITOS:

Abordar el examen del Encuentro como objeto de estudio desde una perspectiva de género, implica la necesidad de develar el halo de silencio y de invisibilidad que envolvió las mujeres en el transcurso de la historia. Este requerimiento apela a la definición de unos mitos de origen y a considerar en qué medida los estereotipos de género prescriben el modelo de comportamiento y el rol social de cada sujeto en base a prejuicios contruidos a partir de interpretaciones biológicas y religiosas. De esta manera resulta interesante observar en el imaginario social hasta qué punto la tradición de los mitos puede perpetuarse aún, en las representaciones de lo masculino y lo femenino. Pero el pensamiento mítico en general se ha complejizado y nos obliga a preguntarnos: ¿qué es un mito? Una narración, por lo pronto.

En el artículo en el que analiza los mitos desde la teoría lacaniana, Azucena Zanón nos dice que Jacques Lacan entiende el mito como un sueño, como una formación del inconsciente, que sería una respuesta ante “*un imposible de saber*”. (Zanón, 2005: 30)

Por su parte, Carmen Ramos Escandón incluye otro espacio significativo para la crítica feminista, tal es la importancia de poner la cuestión del lenguaje en una perspectiva histórica. Según la autora, para Jacques Lacan “...*el lenguaje es un instrumento importante en la construcción tanto de las representaciones simbólicas como de la identidad y la subjetividad sexual*” (Ramos Escandón, 1997:20). Este mecanismo ha tenido consecuencias importantes ya que es posible analizar en la historia, en los procesos de larga duración, el modo en que las sociedades crean, construyen, otorgan significado y sobre todo cambian el significado colectivo de los símbolos. Es posible entonces percibir en las narraciones de los mitos porciones substanciales de estas representaciones simbólicas que se ven reflejadas en los mismos.

El repertorio de estos mitos nos remite a diversas concepciones provenientes de cosmogonías diferentes. Si observamos el universo griego hallamos a Pandora, la primera mujer, ofrecida por los dioses del Olimpo a Epimeteo, que acepta el regalo a pesar de la advertencia que le hace su hermano Prometeo sobre los peligros de aceptar un regalo de los dioses: es Pandora, el arquetipo de la mujer, modelada como una “*parthénos*”, a imagen de las diosas inmortales. Sin embargo el regalo que recibe Epimeteo le acarrea, según la tradición griega, infinidad de males (Vernant, 1999: 252). Otro es el mito con el que Aristófanes explica la vinculación entre los sexos, que responde a la atracción hacia el otro por el amor, medio por el cual se encontraría el complemento sexual. “*Andrógino al comienzo, separación en dos y búsqueda de la parte perdida. Búsqueda para, de dos, hacer uno*”. (Zanón, 2005: 30).

El mito de Lilith que Robert Graves (1986) recoge, basándose en el Alfabeto de Ben Sirá, Midrash del Siglo X, es un relato muy diferente al tradicional, en el que Eva aparece como la primera mujer de Adán. Por el contrario, no es Eva sino Lilith que Dios crea para ser la primera compañera de Adán, pero en este caso los materiales que utiliza en su elaboración son la inmundicia y el sedimento en lugar de polvo, definiendo desde el comienzo la naturaleza inferior de la mujer. Por de pronto, resultan ineficaces todos los intentos de Adán y Lilith para vivir en paz. La narración pone énfasis en la postura de rebeldía de Lilith, poniendo en evidencia su negativa a acomodarse al conveniente estereotipo de la mujer sumisa.

“¿Por qué he de recostarme debajo de ti? – preguntaba – Yo también fui hecha de polvo y, por consiguiente, soy tu igual”.¹

Plantear el problema de las desiguales relaciones entre los sexos permitiría recordar que Pierre Bourdieu explica la existencia a lo largo de la historia de una constancia en la relación de la dominación masculina, que aparece como eterna, una relación de la que son garantes unas instituciones relacionadas entre sí tales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, así como en otro orden, el deporte y el periodismo (Bourdieu, 2000: 161). Por lo tanto no es un hecho trivial que la actitud rebelde asumida por Lilith haya producido su desaparición de la escena en la transmisión cristiana.

Ambas versiones de la primera mujer muestran el carácter androcéntrico de la civilización judeo-cristiana, tanto la versión de Pandora como la de Eva, o la de Lilith; la de origen griego, tanto como la hebrea. Pero sin embargo el mito de Lilith da cuenta del pasado de la sociedad hebrea que reconoció el carácter rebelde de la mujer, a través del mito, y su frustrada pretensión de lograr un pacto de equivalencia con el sexo opuesto. Dos caras de una misma moneda que hoy todavía está en circulación.

El “espíritu del encuentro”:

Ahora bien, durante los tres días que duró el Encuentro, según estimaciones de los medios de comunicación locales, San Carlos de Bariloche asistió a la llegada de trece mil mujeres que vinieron de todos los rincones de la República, desde el altiplano jujeño hasta lo más austral de la Patagonia. Así como sucediera todos los años desde que comenzaron a reunirse las mujeres en aquellas ciudades en las que se realizaron los Encuentros anteriores, la fisonomía habitual de Bariloche se vio alterada cuando llegaron delegaciones de mujeres de casi todas las provincias argentinas.

Fernand Braudel comparaba el carácter efímero de los acontecimientos – que en este caso sólo duró tres días – con los pequeños destellos con los que las luciérnagas iluminan una noche de verano. Esta metáfora bien podría aplicarse por la espectacularidad y la fugacidad del hecho en sí, pero sin embargo no se trata de un “*évènement*” cualquiera que no deja ningún surco tras de sí, sino de un fenómeno de larga duración. Año tras año las mujeres en la Argentina han seguido acudiendo a la convocatoria de los Encuentros en los cuales se mantiene aquello que se ha denominado el “*espíritu del encuentro*”, que consiste en seguir trabajando para que continúe teniendo el mismo carácter que se ha denominado como

¹ ZANÓN, Azucena, “Mitos”, en: *Surcos*, op. cit., p. 31: En el mito de Lilith, Robert Graves, basándose en el alfabeto de Ben Sirá, Midrash del siglo X, relata que la primera mujer de Adán no fue Eva sino Lilith: “Dios creó a Lilith, la primera mujer, como había creado a Adán, salvo que utilizó inmundicia y sedimento en lugar de polvo puro”. Sin embargo, lo que nos interesa es que Graves, tomando de otra fuente, dice: “Adán y Lilith nunca encontraron la paz juntos, pues cuando él quería acostarse con ella, Lilith se negaba, considerando que la postura recostada que él exigía era ofensiva para ella. ¿Por qué he de recostarme debajo de ti? – preguntaba – Yo también fui hecha de polvo y, por consiguiente, soy tu igual”. Como Adán permanece intransigente, Lilith invoca el nombre de Dios, quien le da alas. Ella se aleja, volando, del lado de Adán. Él se queja al creador que, condolido por el desamparo del varón, envía a tres ángeles a buscar a Lilith. Ella se niega a volver. Sabe que, por orden de Dios, a su regreso le espera hacerse cargo de todos los niños recién nacidos. Lilith quiere permanecer en el Mar Rojo, región en la que abundaban los demonios lascivos. El castigo de Jehová por esta negativa de Lilith a regresar al lado de Adán consistirá en hacer perecer cada día un centenar de esos hijos.

Luego vendrá Eva, la primera mujer según algunas versiones, que tentada por el saber prohibido (pero no imposible) y desobediente a las normas impuestas, es condenada a parir, ahora con dolor.

Una recibe un castigo, que acata. La otra es imposible de educar y quedando velada en la transmisión cristiana, habita lugares imposibles de definir.”

autónomo, auto-convocado, democrático, pluralista, autofinanciado, federal y horizontal, designaciones que para algunos observadores no parecen tener siempre un aspecto muy claro.

¿Cómo se eligen las sedes de los encuentros?:

Cualquier lugar es potencialmente viable para ser sede del Encuentro; no es condición necesaria que cuente con una infraestructura adecuada. En el VII Encuentro, realizado en Neuquén, la Comisión Organizadora se encontró con dificultades por falta de infraestructura para hospedar a las mujeres, pero sin embargo luchó para solucionar estos obstáculos logrando salvarlos. Fue el año en el que se dio un paso muy importante que posibilitó la participación de numerosos colectivos de mujeres: se gestionaron y consiguieron las escuelas públicas lo cual permitió que, aún habiendo hoteles, las mujeres que no podían pagarlos pudieran alojarse en ellas.

Cada año se presentan las postulaciones para la elección de la sede del encuentro siguiente. En primer lugar, hay un acuerdo y respeto por la elección de la sede. Cada año, en el cierre del Encuentro, se elige la nueva sede, no por medio de votación, sino en base a una ronda de postulaciones que se define por aclamación, de acuerdo a los aplausos de todas las concurrentes al Plenario, o asamblea, reunida el último día del encuentro. En el caso de la elección de San Carlos de Bariloche como sede, desde varios encuentros anteriores el colectivo de mujeres barilochenses venía proponiendo su candidatura. En el Encuentro desarrollado en Resistencia, Chaco, el año anterior, la opción de Bariloche tuvo un remate muy reñido siendo finalmente éste el sitio elegido.

¿Cómo se organizó el Encuentro?:

De la misma manera como sucediera en años anteriores, recién llegadas del encuentro anterior, las mujeres convocaron a través de los medios de difusión a todas las rionegrinas, y especialmente a las barilochenses, a formar parte de la Comisión Organizadora. A partir de ese momento se trabajó arduamente para obtener lugares de alojamiento, y becas que facilitarían la participación de todas las mujeres que desearan venir al Encuentro. La búsqueda tenía como meta, por un lado, preparar la infraestructura para recibir a miles de mujeres por medio de la obtención de lugares de alojamiento gratuito, principalmente en escuelas, clubes deportivos y otras instituciones públicas, como por ejemplo Parques Nacionales, mientras que por otro lado, era necesario conseguir de las autoridades educativas la autorización para que los talleres pudieran funcionar en las escuelas. Al mismo tiempo se hacía ineludible encontrar un lugar que sirviera como centro de operaciones para el funcionamiento de una organización tan compleja como la del Encuentro. Con tal motivo se logró el préstamo provisorio de un local en la parte céntrica de la ciudad como lugar para las reuniones de la Comisión Organizadora, tanto plenarias como en sub-comisiones. El espacio así obtenido se utilizó además como lugar de trabajo, abonándose a la línea de teléfono, con una dirección electrónica propia y un intenso trabajo informatizado.

Entretanto, en todo el país los colectivos de mujeres debían recaudar por su lado los fondos necesarios para poder viajar. Generalmente las mujeres comienzan los preparativos apenas llegan del Encuentro anterior, preparando rifas, bailes, festivales, etc. También en Bariloche, ésta fue una de las múltiples

tareas que tuvo la Comisión Organizadora, a fin de poder pagar los innumerables gastos que insumía la organización. Las Comisiones Directivas de todos los Encuentros tienen como norma rechazar toda oferta de publicidad a cambio de los aportes, bonos contribución o subsidios, que son aceptados sólo a título de contribución sin derecho a retribución alguna.

De la participación de las mujeres en el Encuentro:

Leemos en el diario “El Cordillerano” (1999), previo al Encuentro, que en éste participarían, como en todos los anteriores, las mujeres de todas las edades, sin discriminación social, cultural, política, étnica o religiosa, estudiantes, amas de casa, empleadas, jubiladas, comerciantes, obreras, docentes, mujeres “de la tierra”, profesionales, funcionarias, mujeres desocupadas, religiosas, artistas, empresarias, científicas, artesanas, paisanas de la Línea Sur, deportistas, periodistas, etc.,. Quien escribe es periodista y mujer, el suplemento que ha creado se denomina Malén, que significa mujer en mapuche. Participa desde su profesión apoyando el Encuentro. Sin embargo fueron muy pocos los mass media locales que se interesaron por lo que se preparaba en la ciudad, y mucho menos los medios nacionales que sólo cuando la afluencia de los colectivos sociales femeninos se hizo visible en la ciudad decidieron ocuparse del tema. La lógica impuesta por las reglas del márketing considera que el tratamiento de la temática de género no es una cuestión financieramente rentable. No obstante, en el artículo anteriormente mencionado, “El Cordillerano” da cuenta de algunas metodologías utilizadas por la Comisión Organizadora del Encuentro. Se decidió en Asamblea dividir la Comisión en tres subcomisiones – prensa y difusión, finanzas y organización – con la finalidad de optimizar el gran cúmulo de tarea, teniendo en cuenta que las decisiones, avances y resultados se discuten y resuelven en plenario y por consenso. Esta es una práctica en la cual la modalidad de debatir proporciona la posibilidad de llegar a conclusiones donde se expresan las opiniones de todas las participantes. Partiendo de las coincidencias desde la perspectiva de género y respetando las diferencias, esta práctica ha posibilitado acordar medidas coordinadas de lucha por las reivindicaciones y alcanzar el grado de unidad en la diversidad.

Los plenarios - a los que fueron invitadas a través de los medios de difusión, y en los que participaron todas las mujeres que quisieron acercarse para integrar las subcomisiones o para trabajar como colaboradoras - se reunieron cada quince días en una primera etapa; luego todas las semanas y más adelante el ritmo de las reuniones se volvió casi frenético al acercarse la fecha del evento.

Entre las fuentes consultadas encontramos una circular que la Comisión Organizadora envió a las provincias, por medio de la cual se invitaba al Encuentro a las mujeres de todo el país. Entre otros temas hallamos allí una exposición de los logros obtenidos a partir de las demandas que partieron de los anteriores encuentros, como por ejemplo: la reforma de la Legislación de Familia; la igualdad de los hijos ante la ley; el divorcio vincular; la Patria Potestad compartida; el derecho de pensión a las concubinas; la Ratificación del Tratado sobre toda Forma de Discriminación sobre la Mujer, que hoy es texto constitucional; la Ley de Prevención de la Violencia Doméstica; la Ley de Cupo Femenino(30%) para cargos electivos; etc. Y a continuación la circular resalta la lucha por la vigencia de los derechos sexuales

y reproductivos.” Podemos agregar a estos avances la consigna de “*anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir*” que fue mayoritariamente impulsada desde los Encuentros, así como distintas campañas por la legalización del aborto, campañas nacionales contra los “tarifazos”, los telegramas enviados exigiendo la reglamentación de la Ley de Jardines Maternales Zonales, etc. Asimismo fue producto del impacto producido por los Encuentros la creación de las secretarías de la Mujer en varios sindicatos.

Es práctica habitual que las integrantes de las comisiones organizadoras de Encuentros anteriores se reúnan con la Comisión encargada de organizar el nuevo Encuentro, no como fiscalizadoras sino como colaboradoras para aportar sus experiencias y orientar en las acciones a seguir. Es así como representantes de las comisiones organizadoras de los encuentros realizados en Córdoba, Buenos Aires, Mar del Plata, Resistencia y Neuquén viajaron a Bariloche y en una reunión de trabajo aportaron sus conocimientos lográndose avanzar en gran cantidad de líneas de trabajo.

Cuando las visitantes fueron entrevistadas por el diario El Cordillerano se les preguntó acerca de las motivaciones que las mueven a seguir trabajando cada año aportando su esfuerzo personal, familiar y económico en la realización de los encuentros y, aún cuando no tienen ya el incentivo de ser sede de los encuentros, respondían “*que se sentían orgullosas de contribuir al hecho de que un movimiento de este tipo fuera único en el mundo por su permanencia y segundo porque esta modalidad de participación, sobre todo para las mujeres que lo hacían por primera vez, era una experiencia inenarrable. De hecho, todas las que participaron una vez, siguieron haciéndolo los años siguientes*” (El Cordillerano, 11 de mayo 1999).

Una de las entrevistadas en esta oportunidad refirió que participa desde el quinto encuentro y considera que cada vez las mujeres vuelven a sus lugares de origen enriquecidas y con más fuerzas para seguir trabajando por sus derechos.

Permanencias y cambios:

Pero no siempre predomina la buena voluntad y el respeto. Muchos intereses provenientes del campo del poder, en especial desde el político y desde la cúpula de la Iglesia católica, trabajaron en contra de la realización de los Encuentros, intentando destruirlos o romperlos. En varias oportunidades estuvieron a punto de tener éxito. Pero la fuerte voluntad y unidad de la mayoría de las mujeres se impuso e hizo posible su continuidad. En los últimos años, a partir del XII Encuentro en San Juan, durante el cual tuvo lugar un “Encuentro Paralelo”, organizado por sectores opuestos a la existencia de los Encuentros, la relación con la Iglesia católica como institución varió, y tuvo filos más o menos conflictivos según el obispo del lugar elegido como sede. Los sectores más reaccionarios de la Iglesia emprendieron acciones para romper los Encuentros desde afuera y más adelante participando en los talleres, intentándolo por último por todos los medios a su alcance.

Marta Dillon, en el “Página 12”, desde el Chaco, escribió que 10.000 mujeres de todo el país se reunieron en Resistencia. Según ella el XIII Encuentro de Mujeres fue un “*fenómeno sin precedentes y casi*

fantasmático: ningún medio se ocupó de él, pese a que generó la marcha más multitudinaria que recuerden las calles de Resistencia. Diez mil participantes sin chapa política ni sectorial llegaron desde todo el país para discutir acalorada y apasionadamente problemáticas de género (Dillon, 1998: 1-4); menciona las palabras de una de las oradoras del acto de apertura aludiendo a un prejuicio: “*Ni el miedo a la locura nos hará bajar los brazos*”; “*loca*”, una palabra que suena a insulto y que se escuchó varias veces durante el encuentro. Este concepto de locura adjudicado a aquellas mujeres es, según Alejandra Massolo, un efecto de los riesgos de participar en los movimientos sociales emergentes: “*Locas, marimachas, libertinas, y otros tantos calificativos, caen sobre las mujeres movilizadas en pos del respeto a los derechos humanos, las demandas de bienestar social y calidad de vida, las reivindicaciones de las libertades democráticas y los derechos ciudadanos y los de la mujer.*” (Massolo, 1998: 66).

Quizás estas declaraciones puedan parecer excesivas, sin embargo la realidad mostraba la emergencia, en los debates realizados en el Encuentro, de ciertos temas juzgados candentes que daban cuenta de una sensible progresión hacia la violencia.

También la intolerancia figuró en aquel encuentro: dos chicas que participaron del taller de lesbianismo fueron golpeadas ante la mirada indiferente de un centenar de personas en la plaza principal de Resistencia, y tampoco faltó la presencia de las Mujeres Autoconvocadas del Chaco presentando un documento oponiéndose al aborto y a la posibilidad de las parejas del mismo sexo a formar familias, temas que se presentarían reiteradamente en los siguientes encuentros.

¿Cómo se trabajó en el XIV Encuentro en San Carlos de Bariloche?:

La apertura del Encuentro comenzó con un primer impacto: la presencia sorprendente de varios miles de mujeres concentradas en un espacio determinado, un lugar amplio que sin embargo resultaba chico: el enorme salón de Bomberos Voluntarios de Bariloche. Allí las organizadoras dimos la bienvenida; fue un momento de mucha alegría y de emoción, era la culminación de un año de esfuerzos.

La presencia de las mujeres mapuche imprimió un sello especial en el acto de apertura, con el discurso en lengua mapuche – un parlamento de más de quince minutos - de la lonco Lucerinda Cañumil del paraje Chenquenyeyu. La temática de la mujer aborígen fue una de las más importantes del Encuentro y dio lugar al funcionamiento de varios talleres. Por otra parte, una buena proporción de las visitantes eran *mujeres de la tierra*, muchas provenían del norte del país y muchas también de la región andino-patagónica. Después de la apertura se pasó a los talleres que funcionaron ese día y el siguiente. Fueron entonces dos días de talleres con debates donde se reflejaron las experiencias –personales o grupales - que protagonizaron las mujeres de todo el país y en las que año a año se van generando demandas específicas, solidarizándose o participando de las distintas luchas del pueblo. En estos espacios no hay categorías de disertantes y oyentes, todas tienen algo para contar y la misma oportunidad para hacerlo. A menudo, del relato de algunas de ellas se desprende distintas expresiones de culturas y costumbres propias de sus lugares de origen. Cada año, las mujeres vuelven a encontrarse con más elementos para el análisis de la

realidad y se establecen nuevas estrategias de acción para modificarla, fortaleciendo a su vez las organizaciones en las que participan: sindicatos, grupos de mujeres, comisiones vecinales, culturales, etc. La solidaridad, o sororidad, aparece permanentemente, en múltiples ocasiones, como elemento constitutivo del carácter del Encuentro Nacional de Mujeres, como por ejemplo en apoyo a las mujeres protagonistas de las luchas en defensa de sus derechos y de sus familias. Las mujeres de los pueblos originarios, con su triple opresión: como mujeres, como trabajadoras, como etnia; las productoras agrarias del Movimiento de Mujeres en Lucha; las mujeres desocupadas, que tuvieron que salir a cortar rutas, explicando cómo se organizaron para dar de comer a sus hijos en comedores y ollas populares. A partir de estos y otros problemas, miles de mujeres fueron descubriendo la dominación de género en cada momento político que vivió el país, partiendo de sus preocupaciones, sufrimientos, luchas y anhelos.

Pero no todo se relacionaba con las penas, pues también la alegría estaba presente especialmente en la noche en la que se disfrutó de la “peña” con cantos y baile y luego a la tarde del día siguiente, en que tuvo lugar la “marcha” del Encuentro

Finalmente, el último día se presentaron las conclusiones en el multitudinario “cierre”; éstas reflejan las diferentes ponencias y posturas de todas las mujeres que participan de los talleres. Las opiniones que se manifiestan en disidencia son incluidas en el informe final que se lee en asamblea el último día del encuentro. La “esencia” de los Encuentros es la participación de miles de mujeres, que discuten sin delegar su voz en ninguna representación, y no dan por aprobado lo que no discutieron. De esta manera, las mujeres se unen en los puntos de acuerdo, sin desatender sus diferencias.

La lectura del Cuaderno editado por la Comisión Organizadora del XIVº Encuentro muestra en una larga lista las conclusiones de los 32 talleres, algunos de ellos, o sea los talleres más concurridos, a su vez subdivididos en talleres con el mismo tema. En los últimos años el número de talleres ha ido incrementándose.

Evidentemente uno de los momentos más impactantes del Encuentro tuvo lugar al final del segundo día con la multitudinaria Marcha del Encuentro atravesando la ciudad de San Carlos de Bariloche en una gruesa columna de mujeres con las pancartas que designaban sus lugares de origen - o sus formaciones de pertenencia, colectivos, o sindicales, pero no partidistas - entonando estribillos alusivos. Esta impresionante columna abarcaba varias decenas de cuerdas, del ancho de la calle produciendo sorpresa y curiosidad en los transeúntes, y quizás también, en algunos casos, gestos de desaprobación.

CONSIDERACIONES FINALES:

La reflexión sobre las alternativas de los Encuentros no se agota de ninguna manera en este trabajo. Siete años han transcurrido desde el Encuentro realizado en San Carlos de Bariloche y desde entonces algunas coyunturas han puesto en evidencia una matriz social incólume de violencia contra las mujeres. No obstante la condición de las mujeres en la sociedad no ha sido considerada una cuestión substancial ni por los comunicadores sociales ni por la opinión pública.

En forma sistemática, a nivel global, la causa de las mujeres es postergada; y sus criterios son cada vez más difíciles de explicar y de ser escuchados. Nos encontramos en una coyuntura en la que los paradigmas de la modernidad occidental, fundamento de las reivindicaciones sobre la igualdad entre los sexos y de los diversos desarrollos del feminismo, parecen haber entrado en crisis. Podemos verlo en la regresión de los derechos conquistados por los movimientos de mujeres, incluso en el mundo occidental desarrollado, con la actual lógica de globalización y guerras santas (VASSALLO, 2003), empero pueden verse algunos progresos en ciertos países, por ejemplo España, pero podría decirse que son la excepción.

En la Argentina el derecho a decidir sobre la propia sexualidad y maternidad es uno de los que más han sido afectados en las últimas décadas. Sin embargo, a pesar de estas alternativas negativas, en medio de este marco profundamente hostil, se registraron ciertos avances con el dictamen de algunas leyes y reglamentaciones como la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, la llamada Ley de Embarazos Incompatibles con la Vida, que permite adelantar el parto en los casos de gestación de un feto anencefálico, y la multiplicación de las leyes que dan el derecho a la mujer a optar por la ligadura de trompas de Falopio, como asimismo programas de atención a mujeres violadas. Estos son avances que en buena parte son atribuibles a las reivindicaciones y requerimientos gestados en el ámbito de los Encuentros de Mujeres, como resultado de la gran fortaleza y empuje de un colectivo de mujeres. Estos resultados pueden ser considerados como progresos pero no deben inducir a pensar que los derechos de las mujeres han superado el punto de clivaje en la condición femenina. Por otra parte, los múltiples debates que tuvieron lugar en los últimos Encuentros mostraron una evidencia que se perfilaba ya desde la génesis del movimiento: la dificultad de reconocer el carácter predominantemente político de la cuestión femenina. Se trata aquí de una discusión acerca de la Política con mayúscula, en la que enfoques antagónicos se encuentran enfrentados, situaciones que tienen como agentes a las mujeres que integran los sectores feministas, por un lado, y los sectores más reaccionarios de la Iglesia - asociada a los gobiernos de turno - ejerciendo todos sus poderes de coacción, por el otro.

Según he podido observar a lo largo de este análisis, los Encuentros han tenido un permanente carácter opositor a las políticas desarrolladas en la Argentina por los sucesivos gobiernos. Concretamente, en el Encuentro desarrollado en San Carlos de Bariloche las mujeres se manifestaron masivamente, tanto en los talleres como en la marcha multitudinaria, contra la política de Menem. Dos años antes, a pesar de los esfuerzos desplegados por el menemismo y por el obispo Di Stéfano por desbaratar el XII Encuentro de San Juan, la marcha de las mujeres fue impresionante por su masividad, por su unidad, por la combatividad de sus consignas.

Los Encuentros Nacionales de Mujeres, que han sido caracterizados como un fenómeno único en el mundo, según he podido constatar conforme a las diversas fuentes a las que he tenido acceso, muestra hasta el momento una vitalidad y pujanza que permiten pronosticar una permanencia en el tiempo, siempre y cuando logre, como movimiento, superar los obstáculos, tanto endógenos como exógenos que amenazan su continuación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSALDI, Waldo, “Democracias de pobres, democracias pobres, pobres democracias”. En *Temas y Debates*, Rosario, 2003, Nº 6 y 7.
- AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, enero de 2004, pp.85 y 89.
- BONACCORSI, Nélica, *Políticas Públicas de Igualdad. Estudio de las políticas Públicas de Igualdad de Oportunidades para las mujeres en Asturias, España (1985-2000)*, General Roca, Argentina, PubliFadecs, Universidad Nacional del Comahue, Marzo 2003. 368 pp. 1ª ed.
- BORÓN, Atilio, “Democracia y Ciudadanía”, en: Gaveglio, Silvio, *Desarrollos de la Teoría Política Contemporánea*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1996.
- BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 7-161.
- CASULLO, Fernando, CORTÉS, Leonel, et all., “Identificando al enemigo. Entrevista a Giovanni Levi.” En: *Revista de Historia* Nº 10, Neuquén, Educo, julio 2005.
- FARGE, Arlette, *La Atracción del Archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, 1991, pp.70-71. Título original: *Le goût de l'archive*, Éditions du Seuil, 1989.
- CALLEGOS, Norma y MIRALLES, Glenda, “Afrontando la crisis. Mujeres trabajadoras del Alto Valle del Río Negro”, *La Aljaba, segunda época*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue. Vol. III, pp.155-175.
- GRAVES, Robert, y PATAI, Raphael, *Los mitos hebreos*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- GRENDI, Edoardo, “¿Repensar la microhistoria?”, Buenos Aires, *Revista Entrepassados*, Nº 10, 1996, pp.131.
- JELIN, Elizabeth, “Movimientos Sociales y Consolidación Democrática en la Argentina Actual”, en *Movimientos sociales y democracia emergente/1*, (comp.) Elizabeth Jelin. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.
- KIRCHER, Mirta, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica.” En: *Revista de Historia*, Nº 10, Neuquén, Ed. de la Universidad Nacional del Comahue – Educo, julio de 2005.
- MASOLLO, Alejandra, “Defender y cambiar la vida. Mujeres en movimientos populares urbanos”, *La Aljaba, segunda época*, Neuquén, Argentina, Universidad Nacional del Comahue. Vol. III. 1998, pp.65-76.
- NUN, José, “Populismo, representación y menemismo”. Felipe Burbano de Lara (ed.), *El fantasma del populismo. Aproximaciones a un tema (siempre) actual*, Venezuela, Nueva Sociedad, 1998.
- RAMOS ESCANDON, Carmen, “El concepto de género y su utilidad para el análisis histórico”, *La Aljaba, Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer*, Santa Rosa-Luján-Neuquén, Nº 2, 1997, pp.13-32.
- VERNANT, Jean-Pierre, *L'Univers, les Dieux, les Hommes. Récits grecs des origines. Vernant raconte les mythes - France*, Seuil, octubre 1999, pp. 252.
- ZANON, Azucena, “Mitos”, en: *Surcos*, Publicación Periódica de la Fundación Centro Psicoanalítico de Bariloche, Nº4, San Carlos de Bariloche, Río Negro, Agosto de 2005, pp. 30-31.

DIARIOS:

LE MONDE DIPLOMATIQUE.

VASSALLO, Marta, “El integrismo católico, contra los derechos de las mujeres, XVII Encuentro Nacional en Salta, septiembre 2002”, Bs.As., 2003.

PÁGINA 12:

DILLON, Marta (desde el Chaco), “El sabor del Encuentro”. (XIIIº Encuentro Nacional de Mujeres en Resistencia, Chaco), en *Página 12, Las/12 – Mirada de Mujeres*, 16 de octubre de 1998, Año 1, Nº 27, pp. 1-4.

EL CORDILLERANO (matutino de S. C. de Bariloche):

- * “Camino al Encuentro”, en: Suplemento “Malén”, San Carlos de Bariloche, Año 5, Nº 1310, martes 1 de junio de 1999, p. 3
- * “Comienza en Bariloche el XIV Encuentro Nacional de Mujeres.” En sección Locales/Regionales, S. C. de Bariloche, sábado 9 de octubre de 1999, p.7.
- * “Paso, paso, paso, se viene el mujerazo” (XIV Encuentro Nacional de Mujeres), San Carlos de Bariloche, lunes 11 de octubre de 1999, p. de tapa y p. 6.

RÍO NEGRO:

- * “Miles de mujeres invadieron Bariloche y debaten sobre sus derechos”, S. C. de Bariloche, 10 de octubre 1999, pp. 38,39.
- * ARKO, Toncek, “Bariloche despidió a las mujeres y la lucha sigue”, en: sección Vida cotidiana, Bariloche, 12/10/1999.
- * BUCH, Tomás (Especial para Río Negro) “Trece mil mujeres”, en: sección Opiniones, 15/11/1999, pp.10-11.

DOCUMENTO-CUADERNILLO:

- * COMISIÓN ORGANIZADORA del XIV Encuentro Nacional de Mujeres, en San Carlos de Bariloche, documento editado por la Comisión Organizadora del Encuentro como cuadernillo incluyendo el Documento de Apertura; las Conclusiones de los talleres; el Documento de Cierre y el Balance Financiero del Encuentro.
- * COMISIÓN ORGANIZADORA del XIX Encuentro Nacional de Mujeres en MENDOZA (9 – 10 – 11 de Octubre de 2004), cuadernillo - documento ed. por la Comisión Organizadora del Encuentro incluyendo el Documento del Acto de Apertura, Introducción, Conclusiones de los cincuenta y un talleres, Balance Financiero del Encuentro y agradecimientos.

CUADERNOS de Editorial AGORA:

- * SÁNCHEZ, Pilar, *Mujeres – 20 Encuentros. Algunas claves para entender un fenómeno único en el mundo*. Buenos Aires, Editorial Ágora, Cuaderno Nº 10, 2005.